

**Review / Reseña**

Simonetto, Patricio. *El dinero no es todo. Compra y venta de sexo en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

**Lucrecia Saltzmann**

Universidad Nacional de Rosario

Pocas cosas seducen tanto como un libro académico que sabe recoger las problemáticas sociales actuales o, mejor aún, sabe darle profundidad histórica a lo que se nos presenta como novedoso. Eso mismo sucede al leer *El dinero no es todo. Compra y venta de sexo en la Argentina del siglo XX* de Patricio Simonetto. El libro atrapa desde las primeras páginas porque habla de aquello que por mucho tiempo ha sido (y aún sigue siendo) tabú en nuestra sociedad: la venta de sexo. En este caso, hablar de las prácticas tabuadas, tal como sostiene el autor del libro, es “ir más allá de la permuta de dinero por placer” (17) para historiar las prácticas y representaciones de quienes participaron en la comercialización del sexo: los dueños de los moteles, las trabajadoras sexuales, los clientes, los proxenetas. Pero el libro no se queda únicamente en la recreación de las trayectorias singulares, sino que enlaza esas configuraciones con la intervención del Estado y su rol en los debates sobre la abolición de los burdeles. Simonetto registra con maestría los usos de los cuerpos, complejizando el supuesto que suele asociar sexo a heterosexualidad y masculinidad, detallando la manera en que, por ejemplo, los burdeles de Buenos Aires fueron—además de un espacio de reificación heterosexual—un

espacio de sociabilidad para el deseo entre varones. De esta manera, el comercio sexual—expresión que decide utilizar el autor para despegarse de la venta de sexo como algo individual y pensarlo más bien como un dispositivo que incluye un conjunto de actores—es una pieza para entender la construcción de la masculinidad.

Sostener que el libro recoge las problemáticas actuales implica considerar cómo se inserta en los temas de agenda. La investigación de Patricio Simonetto llega en un momento donde los debates sobre la masculinidad comienzan a tener cada vez más repercusión, en tanto es un tema que se filtra en congresos científicos, pero también en sobremesas de amigos/as e, incluso, en diferentes notas periodísticas que se preguntan “¿qué es ser varón hoy?”. Es mérito del libro poder correr este tipo de interrogantes, que parecen exigir una respuesta inmediata, para pensar más bien cómo se construye la representación de la virilidad. Así, nos invita a pensar la imposición de la masculinidad más allá del ser “varón” para entender las representaciones culturales en los imaginarios colectivos y las renuncias y exigencias que se imponen a cada uno de los géneros. Una perspectiva interesante que plantea el libro consiste en mostrar el proceso a través del cual la construcción de la virilidad necesitó, para su consolidación, de un cúmulo de violencias, entre ellas, especialmente, la sujeción de la mujer. En este sentido, el autor busca resaltar los mecanismos a los que recurrió la institución estatal para reforzar las relaciones patriarcales: desde la tutela paternal en la familia de origen a los lazos matrimoniales. No es un dato menor que el período en el que el autor centra su análisis (la Argentina del siglo XX) es un momento donde se estaba consolidando una idea de Nación que tuvo como sello el fomento a la inmigración. Este proceso se ve reflejado en el libro al analizar el comercio internacional de mujeres y las posibilidades que se les brindaban a las mismas al arribar a la Argentina, quienes debían elegir dentro de un abanico reducido de opciones, entre las cuales la venta de sexo constituyó una alternativa. La situación de las mujeres migrantes en una territorialidad lingüística diferente, donde debían insertarse en nuevos lazos sociales, aparece como una postal que fue capitalizada por *rufianes* y *canflaneros* para sostener los burdeles. Aún evidenciando las violencias sistemáticas que abonaron al modelo patriarcal de Nación, el libro desafía el falso binomio entre servidumbre y trabajo, realizando un corrimiento de la sencilla categorización de estas mujeres como “víctimas” para considerar las *negociaciones* que ellas mismas fueron conformando. Si bien resulta indiscutible el carácter asimétrico de las relaciones entre hombres y mujeres en la venta de sexo es posible pensar, desde la perspectiva que propone Simonetto, en las transacciones y resistencias de las mujeres, así como las identidades flexibles que adoptaron las prostitutas para

sobrevivir. Es decir, los términos que eligieron para nombrarse—como *lavanderas* o *amas de casa*—hace referencia a las actividades complementarias o superpuestas con las que consiguieron hacerse de un ingreso, pero también a las categorías sociales que ellas ponderaron para establecer una presentación que nos la pusiera en evidencia.

Otro aspecto importante del análisis que realiza el autor consiste en abordar las complicidades y pactos que se dieron en el mundo social de los *rufianes*. Así, tal como indica Patricio Simonetto, “los varones actuaron guiados por distintas formas de reciprocidad mutua, agenciaron medidas públicas y obtuvieron dinero de mujeres en redes diversas” (35). Este tipo de análisis recuerda a aquello que Rita Segato nombra como *la patria masculina* y que remite a la complicidad de la cofradía masculina, es decir “la necesidad de dar cuenta al otro, al cofrade, al cómplice de que se es potente para encontrar en la mirada de ese otro el reconocimiento” (Segato, 2018: 45).<sup>1</sup> Nos habla de un vínculo entre varones que, en el caso de los *rufianes* y clientes, no está exento de jerarquías internas y rivalidades.

El tipo de reconstrucción pormenorizada que el autor utiliza para explicar la configuración de sentidos y representaciones sobre la venta de sexo, no pierde de vista las coordenadas sociohistóricas. Por eso, aunque el libro se enfoca en la provincia de Buenos Aires—atendiendo asimismo a la circulación transatlántica de prostitutas y proxenetas que conectó Buenos Aires con Varsovia, Río de Janeiro, Montevideo, Mendoza, entre otros—, no desatiende las temporalidades propias de las zonas rurales y marginales, contestando de esta manera la historia de la(s) sexualidad(es) en Argentina que es generalmente pensada de manera hegemónica y uniforme para mostrar, más bien, un mapa diverso de la sexualidad y la moralidad según la territorialidad de dicho país. Es en esta dirección que puede sostenerse que el libro aporta a desarmar las *historias únicas* (Chimamanda, 2018:18),<sup>2</sup> es decir, aquellos relatos que hegemonizan las regiones para, en cambio, mostrar los procesos plurales que coexisten en una etapa histórica, las particularidades regionales y las dinámicas de poder que se juegan en una y otra zona del país.

De esta manera, Simonetto logra trenzar diferentes planos que a simple vista pueden parecer lejanos (uno local, íntimo, otro estructural, global y general). La venta de sexo es el lugar desde donde se para el autor para atender a la dinámica histórica, para explicar los procesos constitutivos de nuestra historia reciente. En este sentido, uno de los pasajes del libro reflexiona acerca del rol del servicio militar obligatorio, el voto o la educación como constructores de la identidad argentina en la reconversión de la masa migratoria en *ciudadanos locales*, pero analiza cómo se afianzó en ese proceso el

lazo de fidelidad a la Nación en los varones de las clases populares, desde la retórica de una masculinidad hegemónica, prometiéndoles su jerarquización frente a las mujeres. Puede decirse que el libro de Patricio Simonetto hace parte de un conjunto de producciones que vinieron a desarmar la Historia (con mayúscula) para *cepillarla a contrapelo* (Benjamin, 2007: 69)<sup>3</sup>. Tal como pasó con los libros de Silvia Federici (2004)<sup>4</sup>, que nos permitieron pensar la acumulación por desposesión desde una perspectiva de los cuerpos y las mujeres, el libro de Patricio Simonetto nos invita a revisar la historia argentina desde un prisma diferente: la venta de sexo como *becho social total* que supone la consolidación del Estado, la Nación y la virilidad porque, tal como lo indica el título del libro, hablar de la venta de sexo no es solo hablar de dinero, sino que es hablar del complejo dispositivo que entrecruza patriarcado y capitalismo.

Pasar por la *historia el cepillo a contrapelo* implica atender a un conjunto de actores que hacen parte de la venta de sexo, entenderlo desde sus representaciones, visibilizar los circuitos de comercialización y las estructuras sociales y culturales que dan sentido a las prácticas. Para lograr esta tarea, el autor recurre al relevamiento de diferentes fuentes: desde expedientes del intercambio epistolar entre regimientos de la Patagonia, Corrientes y San Luis, el Ministerio del Interior, el Ministerio de Guerra y el Departamento Nacional de Higiene, a memorias del Archivo Nacional de la Defensa, cursos sindicales, revistas médicas especializadas y expedientes presentados por organizaciones católicas en el Congreso. Además, el autor interpreta el circuito de cartas, informes y notas de carácter secreto entre las autoridades de salud, los ministerios de Guerra e Interior y los cuarteles, considerándolo como un espacio de sociabilidad masculina en el que se habilitaron enunciados, pedidos y demandas que difícilmente brotarán en otro contexto. Como se ve, el trabajo con estas fuentes consiste tanto en interpretar lo que el documento contiene, como también una tarea más fina: la de rastrear las omisiones, las huellas de la moral y las representaciones sociales imperantes en ese momento que se filtran en las fuentes y categorías. En este sentido, el autor sostiene: “la circulación de imaginarios estereotípicos de los proxenetes medió las interpretaciones y la producción de documentos públicos. A su vez, esta construcción es un elemento indispensable para rearmar la lógica discursiva que medió la producción de las fuentes documentales desde la que es factible indagar los itinerarios, las prácticas y los perfiles de los varones y las mujeres involucrados en redes de explotación sexual” (p.46).

Así, este trabajo de campo, llevó a que el autor haga una tarea analítica de interpretar las palabras con las que fueron nombrados alguno de los actores de

entonces—*rufianes, canflineros o comisionistas*—para entenderlas como expresiones nativas. Por eso mismo, en el libro, si bien se deja ver la huella disciplinar de la historia, es una publicación que recurre al campo de la antropología y la sociología.

Volvemos entonces al inicio de esta reseña para resaltar la actualidad del libro y el mérito que tiene al dejar instalados debates y preguntas que abonan a nuestro presente. Uno de ellos consiste en el dilema sobre el trabajo sexual entre los grupos abolicionistas y antiabolicionistas que tiene acalorados debates en diversos países. Las trabajadoras sexuales vienen organizando, desde hace tiempo sindicatos y asociaciones para coordinar los reclamos por mejores condiciones de trabajo, que las protejan de clientes violentos o la misma policía que patrulla las calles. Los actores actuales que hacen parte de la venta de sexo son similares a aquellos que se mencionaron en el transcurso del libro y por esa misma razón, las transformaciones y continuidades en el campo de la sexualidad invitan a seguir deconstruyendo la moral imperante en los imaginarios colectivos sobre la venta de sexo. Tal como indica el autor, la sexualidad no es un dato accesorio o individual es, sobre todo, una expresión de la configuración social que construye una subjetividad. Así “el dinero no es todo” viene a señalar ese trasfondo complejo que sostiene la venta de sexo, siguiendo los recorridos que el dinero hace en ese acto y los usos de los cuerpos de las personas que recrearon lo erótico.

Pero, además, tal como se ha dicho en párrafos anteriores, este libro ayuda a analizar los cimientos en los que se apoya la masculinidad actual, dejando abiertas algunas preguntas: ¿Cómo se construye la representación de la virilidad? ¿Qué renunciaciones y violencias sobrevienen en la construcción de esa identidad? ¿Qué rol juegan las instituciones en esa consolidación?